

vil Panamericano»), destinado a realizar sus puntos de vista.—
ANDRÉS SABELLA.

<https://doi.org/10.29393/At227-66NGFS10066>

NORTE GRANDE, por *Andrés Sabella*. Ed. Orbe, Santiago, 1944

Novela del Salitre, subtitula el autor esta obra. Repetidas veces se ha escrito, al tratar la novela, que la pampa no ha tenido su novelista. Los cuentistas únicamente habían tomado algunos motivos. Ahora tenemos una novela de la pampa: «Norte Grande». El autor, poeta, cuentista, crítico, comentarista de pintura y escultura, director de revistas, múltiple actividad literaria, todo ello nos manifiesta su capacidad, y su inquietud intelectual. Esta novela del Salitre, tiene las características y dotes del escritor. La historia, la poesía y el hecho social ocupan gran parte de esta novela. Encontramos una nueva manera de narrar y exponer el género novelesco. Leyendo las primeras páginas encontramos que Andrés Sabella posee gran facilidad para escribir, pues su estilo tiene esa flexibilidad del que domina el lenguaje y las ideas.

A medida que hemos ido leyendo, la anotación marginal nos va diciendo el contenido, y manera de tratar el escenario pampino, y los personajes. El Ojo Se Llena De Horizonte, es el primer capítulo. Conocemos algunos elementos naturales de la zona, el desierto pampino. Se describe con marcado lirismo: «Las piedras abren sus bocas para gritarse inútilmente la consigna de la soledad». «La tierra es seca. Un gris de olvido se escapa de las grietas». Después vemos una caravana en medio de la soledad. Entre ellos Juan Zuleta, que al encender un cigarro, descubre el «Salitre», los compañeros se maravillan. Uno salta de alegría. Otro besa la tierra. En esta forma el novelista nos introduce al descubrimiento del Salitre.

Luego conocemos a Juan López, padre de Antofagasta. El retrato y la interpretación son logrados. Novelista y poeta se hermanan en una maravillosa vibración realista. Y Silverio Lazo llega como al margen. Es un bandido, se le conoce con el nombre de El Chichero. La justicia lo persigue. Paga por un favor el doble de lo que ofrecían por su cabeza. Y así la vida de la pampa comienza a surgir ante nosotros.

Conocemos después cómo dos hombres se matan por una mujer. Y la sed es un personaje peligroso. Anima Andrés Sabella elementos difíciles de manejar. Es el poeta y el novelista que se hace presente en la narración. Igual ocurre en el Descubrimiento de Caracoles, que es un bosquejo histórico, novelesco y poemático. Basta una frase: «El Cerro de la Plata, se entregaba al hombre, llorando como una mujer». La forma estilística en las 50 primeras páginas de «Norte Grande» llaman la atención. Hay un constante vibrar lírico, una armoniosa entonación, gran riqueza de figuras literarias, una floración que nace junto al desolado panorama de la zona, a la vera de los personajes que dejan su nombre y sus hazañas y sus pasiones.

Sabella en Los Cateadores, nos da páginas que por sus galas subjetivas, son dignas de la más selecta antología. No así el capítulo Los Puñales, por el vocabulario crudo y de bajo linaje, usado por los protagonistas. Sin embargo, es este el capítulo, el primero que nos ha satisfecho ampliamente. Realismo, movimiento y dramático fondo. El espíritu chileno se hace visible. En las páginas siguientes se describe el asalto a un carruaje que atraviesa la pampa. Y aparte, la época de la Guerra del 79 encuentra también aquí su evocación. Sabella, poco a poco nos va demostrando que es un novelista sin olvidos al usar algunos hechos relacionados o que han repercutido en la zona de la desolación y los arenales. Vamos conociendo al fino y recio corazón que hay en el poeta y novelista Andrés Sabella. El capítulo «El 79», no es otra cosa que el elogio del roto» minero, y de Irene Morales, protagonistas sobresalientes de la

Guerra del Pacífico. Un cuadro magnífico por su colorido, fondo y exposición.

Veneno de Color y Hombres en las Huellas, son los esbozos del espejismo, y la sed, respectivamente. Con imaginación y donaire, se nos da la sensación de ambas cosas. Luego conocemos al Rey del Salitre, un pobre maquinista que logra enriquecerse, Hombres de dos vidas: «Perra», la primera y «bella», la segunda. Nada más. Se da paso a otro aspecto. «Elegía de las mulas «vareras». Elegía, llanto contenido, voz trémula hay en estas páginas descriptivas. El hombre y el animal, son como dos bestias en medio de los desolados arenales, en que las blasfemias saltan como pedruscos.

Nos detenemos ante un nuevo capítulo «Los Mancomunados». El novelista empieza a dar a conocer algunos hechos desarrollados en Tocopilla y otras ciudades nortinas. Hechos que son la resultante de las primeras ideas sociales surgidas como protesta de la injusticia que imperaba en el año 1902. El espíritu de asociación se despierta en los obreros, nace la Combinación Mancomunal de Obreros, que ha de luchar por el socorro mutuo, la instrucción del pueblo, y por la defensa de los intereses de los propios obreros. En este capítulo como en el siguiente, Sabella, demuestra conocer a fondo la vida política del nortino. Luis E. Recabarren aparece en su verdadera actitud y ejemplar acción. Se narra, además, la gestación del Partido Obrero Socialista, que más tarde ha de llamarse Comunista, y al mismo tiempo algunas luchas y conquistas de los «mancomunados». Deja el autor el hecho social y político para describir el Mundo en Antofagasta, en que el chino y el japonés, el italiano y el español tienen cada cual su trabajo. Un aire de alegría llega a la ciudad con la venida de una bailarina. Esta enloquece de sueños y de amor a los mineros. Y hay tragedia. Deja caer el autor, con mucha gracia, las impresiones recogidas en su niñez. Alado juego evocador.

El Enganchador, nuevo capítulo, es el bosquejo del hombre encargado de acarrear gente a la pampa. Destreza y observación se nota en estas páginas. A continuación dos capítulos amargos. El frío es padrino, y El Capote. En ellos se da cuenta de lo que es la mujer en la pampa. Y de lo que es capaz el hombre en alas de una pasión. Dramático realismo.

Hasta aquí nuestras notas marginales. Hemos visto que la novela se va desarrollando en cuadros cortos. Bocetos de hombres y mujeres. Impresiones ante este motivo u otro. Hechos políticos, personajes reales, o imaginarios. Todo en forma sintética. Se toma un protagonista y no se le vuelve a ver. La pampa ofrece tantos escenarios, como personajes. Dolor y amor se les ve cruzar dejando un recuerdo. El novelista no ha hecho una obra como es corriente encontrar. ¿Es esta una novela o no? Es, para nosotros, una novela, una novela en que la historia, la poesía, el realismo, y la imaginación, y el cuento, y la leyenda, tienen cabida, hermanándose por la gracia del escritor. Hemos anotado las 160 primeras páginas. La obra es de 450. ¡Cuánto nos queda por dar a conocer!

Hemos leído la novela «Norte Grande», y la impresión es que Andrés Sabella, con independencia y con imparcialidad, ha escrito alejándose del propio género novelesco. Al describir algunos hechos sociales, huelgas, masacres, dolores, bajezas, fuertes escenarios, memorables fechas políticas, lo ha hecho con un corazón y una mano noble y justa. Valiente escritor. Puro poeta. Hombre que maravillado por el desierto, por la injusticia, y por la lucha obrera, no ha vacilado en dejar en su obra los nombres de los principales protagonistas de la vida del norte, que es un brazo de la vida de Chile.—FRANCISCO SANTANA.